

Viaje por la Cañada Real de los Roncaleses

CARLOS MUNTION

HASTA que conocí a los pastores roncaleses yo estaba acostumbrado a ganar cenas. El mecanismo era simple: cuando en cualquier excursión encontrábamos algún rebaño aprovechaba para apostar que el pastor no nos diría cuántas ovejas iban en el rebaño. De esta forma tan sencilla he ganado apuestas por todo el Estado español. Hasta que llegué al Valle de Roncal (Erronkari) donde fallan todos los tópicos que sobre los pastores se dicen, en el sentido de considerarles gente huraña, desconfiada y solitaria. Abusando de esa amabilidad hemos acompañado a los pastores en su tradicional camino hacia las Bardenas, siguiendo la milenaria cañada real roncalesa.



El día 14 de setiembre esperábamos la salida del sol junto a Florencio Pérez, de Uztarroze, cerca del puerto de Lazar. Está radiante y muy contento. Ha estrenado txapela para el viaje. Durante siete días tendrá que conducir un rebaño de 1.400 ovejas a lo largo de más de 100 kilómetros. Pero no ve ningún problema: se basta con la ayuda de su perro y de su palo de avellano.

Las nieblas ocultan el fondo de los valles y sobre ellas destaca el Ori, el primer dosmil del Pirineo si llegamos desde el Cantábrico. A su derecha, Florencio nos indica el trazado del viejo camino de la lana que ascendía hasta el puerto de Larrañe por donde antiguamente cruzaban hacia Francia las caravanas de mulas cargadas con la lana del Roncal. Por el Diccionario de Madoz sabemos que en el año 1844, el Valle de Roncal exportó un total de 5.200 arrobas de lana (unos 70.000 kg.). Desde el invento del nylon y otras fibras textiles las cosas han cambiado mucho y si en los siglos XVI, XVII y XVIII la lana suponía casi el único beneficio de la oveja, hoy no llega ni para cubrir gastos. El año anterior la pagaban a 50 ptas./kilo. Un esquilador cobra por su trabajo 100 ptas./oveja y el vellón de cada animal apenas llega a los 2 kilos.

Desde los puertos de Uztarroze la cañada bajaba por la línea de cumbres que hace muga entre el Salazar y el Roncal. Hoy, debido a la disminución de la trashumancia y a aquella desdichada prohibición del gana-

Fotos: Jose A. Lekue.



do cabrío, la maleza ha invadido ese tramo de cañada haciéndolo intransitable. Por ello el rebaño de Florencio se verá obligado a descender hasta Vidangoz (Bidankoze) por una pista de tierra donde el ganado apenas come y ni siquiera existen espacios para que las ovejas puedan extenderse. Menos mal que encontramos una pequeña pradera que se ha formado a partir de las ruinas de una antigua esclusa que utilizaban los almadieros para regular el cauce del río. En ese concreto lugar aparecerán juntas las dos actividades que durante siglos han protagonizado la vida de las gentes del valle: la trashumancia y las almadías. La ganadería y la explotación forestal.

Casi al atardecer el rebaño atravesaba el pueblo de Bidankoze bajo la ermita de San Miguel, santo preferido de los pueblos pastores, para continuar su descenso hacia Burgi. Sin saber por qué, nuestros ojos se fijaron en una pequeña cueva que había junto a la carretera. Más tarde supimos que era la llamada «cueva de las brujas», que ha dado mote a los vecinos de Vidangoz: «brujos», apodo que llevan con orgullo. No como los de Uztarroze a quienes llaman en el valle los «modorros» aludiendo a una misteriosa enfermedad de las ovejas que ataca a esos animales «convirtiéndoles los sesos en agua».

Un lugar emocionante para dormir

La primera noche la pasamos bajo una terrible tormenta, poco antes de Burgi. Al día siguiente el camino fue duro hasta subir al alto de Melluga, pero a partir de ahí resultó un placer atravesar las praderas de Legaroz y Ollate, un típico paisaje pastoril lleno de vestigios arqueológicos. Hasta 15 dólmenes se encuentran por los alrededores, sepulturas de la Edad del Bronce, fechadas entre el año 2000 y el 900 antes de Cristo. Fotografiando a las ovejas junto a los dólmenes de Legaroz o del Portillo de Ollate, aparece más sugestiva la hipótesis de ese arqueólogo alavés, José Ignacio Vegas, empeñado en relacionar la cultura dolménica con los caminos de los primitivos pastores trashuman-tes.



Probablemente no exista en toda la cañada roncalesa un lugar más emotivo para pernoctar que las campas de Ollate. Bajo las estrellas, alrededor de la hoguera, entre un dolmen, un cromlech y las ruinas de una borda donde murieron varios maquis en enfrentamientos con la Guardia Civil, la imaginación daba saltos vertiginosos.

Al tercer día dejamos que nuestro rebaño se adelantase y esperamos al siguiente conducido por Julio Garde. Con él descendimos hasta los rastrojos de Castillonuevo (Gatzeluberrí). El encuentro con un pastor de la zona acabará con las clásicas despedidas: «hasta la primavera», «a pasar buen invierno» y «que tengas buena cañada». Mientras, los perros de ambos pastores siguen enzarzados en su particular pelea.

En seguida entramos en el monte de Bigüezal, cruzando entre dos gigantescas piedras a manera de puerta. El pastor nos dirá

que es un «contadero», un lugar estrecho y de obligado paso donde se aprovechaba para contar, de dos en dos, el rebaño y donde el «cañadero», guarda encargado de cobrar un impuesto de paso a los rebaños, esperaba la llegada de los roncaleses.

En tierras de Leire

Para el mediodía estamos en «Fuentes Negras», abrevaderos que la sequía de los últimos años mantiene casi secos. Aprovechamos la siesta del ganado para buscar, sin éxito, lo que la toponimia denomina «cueva de la cañada», que debe estar por ahí cerca porque el pastor recuerda haberse refugiado en ella una noche de tormenta. De todas formas los pastores no duermen en cuevas, «eso es para señoritos». Ellos, llueva o nieve, pasan la noche junto al rebaño para evitar que se pierda durante la noche y para espantar a los zorros que querrán llevarse algún corderico.

Al atardecer llegamos al Portillo de Leire, espectacular grieta en la sierra y paso obligado para descender al valle del río Aragón. Desde arriba la vista es grandiosa sobre el embalse de Yesa y el monasterio románico de Leire. El pastor recuerda su primer viaje por la cañada cuando no existía el embalse y el monasterio estaba en ruinas. Precisamente aquellas ruinas dieron origen a un repetido rito de iniciación, la clásica broma al zagal primerizo: se le hacía cargar con una piedra que debía bajar hasta el monasterio para ayudar a su reconstrucción. Sin duda, unas cuantas piedras de esas formarían parte, hoy, de los cimientos de la lujosa hospedería benedictina.



Recorrido Histórico-Monumental

La travesía parte de Uztaarzoze, típico pueblo pirenaico en cuyo aspecto monumental destaca la iglesia de Santa Engracia (s. XVI) con importante retablo (s. XVII) y órgano (s. XVIII). Desde aquí, y en la primera etapa, llegamos a Bidankoze, con la interesante iglesia de San Pedro Apóstol, gótica del siglo XVI.

En la segunda etapa, desde Bidankoze, nos dirigimos hasta el Portillo de Ollate, maravilloso paraje donde nos encontramos con abundantes restos prehistóricos, dólmenes y cromlech, que nos hacen pensar que aquí hubo una importante estación prehistórica quizá ligada a la vida pecuaria que es la cañada.

Ya en la tercera etapa llegamos hasta el monasterio de San Salvador de Leire, quizá la obra cumbre del primer románico navarro. Era uno de los enclaves políticos y religiosos más importantes del reino de Navarra. De entre sus monjes se eligieron durante un tiempo los obispos de Pamplona, costumbre que continuó hasta el año 1078. Sancho el Mayor hizo donaciones para la reconstrucción del monasterio y en el año 1067, su nieto Sancho de Peñalén, consagró solemnemente el edificio.

Castillo de Javier: Fortaleza del siglo XII, cuna de San Francisco Javier, patrón de Navarra. Constituyó un punto estratégico de gran interés, primero en los tiempos de la Reconquista y después en los siglos medievales, como lugar fronterizo entre Aragón y Navarra. Atrae la iglesia de Santa María (s. XVIII), edificio de mampostería, así como un magnífico crucifijo del siglo XIII.

Ya en Zangoza, escala importante del Camino de Santiago que atraviesa los Pirineos por el paso de Somport, nos encontramos con un rico patrimonio histórico-artístico. Destacan los siguientes monumentos:

— Iglesia de Santa María. Iniciada en el siglo XII, destaca la magnífica portada (ss. XII-XIII). En la sacristía se guarda una custodia procesional de 1,35 m. de altura (s. XV).

— Iglesia de Santiago. Románica de transición al gótico (ss. XII-XIII) con una bella torre almenada. Importante escultura gótica del apóstol Santiago descubierta bajo el templo en 1964.

— Iglesia de San Salvador. Gótica (finales s. XIII). Retablo romanista (s. XVII) de Juan de Berroete y sillería plateresca.

— Convento de San Francisco de Asís. Fundado en 1266 por el rey Teobaldo II, fue reformado en el siglo XVI. Destaca el claustro gótico y la sala capitular.

— Iglesia del Carmen. Gótica, remodelada en los siglos XVI y XVII. Claustro gótico.

— Palacio del Príncipe de Viana (ss. XII-XIII). Fue residencia de los reyes de Navarra.

Otros monumentos son: Palacio de Vallesantoro, palacios de los duques de Granada de Egea y de los condes de Guendulain; la casa consistorial (s. XVI) y la ermita románica de San Adrián de Vidaluengo.

Ya en la quinta etapa nos dirigimos hasta Carcastillo. En el camino pasamos por Peña, baluarte avanzado de Navarra frente al reino de Aragón, que constituye desde sus orígenes en el siglo X uno de los castillos más agrestes del reino vasco-pirenaico.

En Carcastillo destaca:

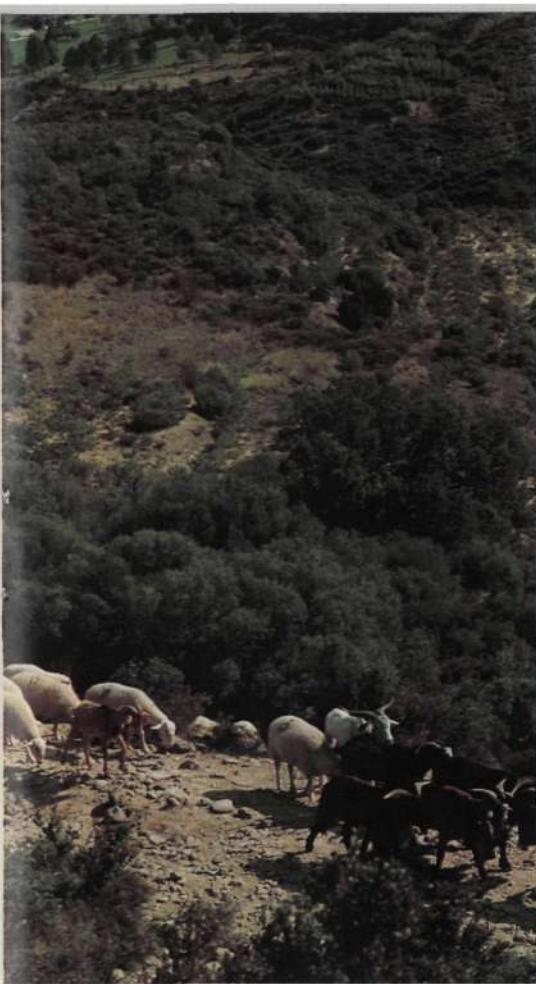
— El monasterio de la Oliva. Monasterio de monjes del Cister, fundado en 1134 por el rey don García Ramírez. Este monasterio fue señor de la villa de Carcastillo, así como de otras poblaciones cercanas). Destaca su claustro de estilo gótico, cuyas obras comenzaron a mediados del siglo XIV para concluir en los albores del siglo XVI, siendo abad don Pedro de Eraso (1468-1502). Asimismo, la iglesia de Santa María en este monasterio es uno de los edificios más importantes del Cister en España y quizá el primero completamente abovedado en crucería.

— Otro monumento digno de destacar es la iglesia del Salvador del siglo XIII. ■



Custodia los restos de los primeros reyes de Navarra. Destacan la cripta (del siglo XI) con enormes capiteles sobre cortos fustes, la puerta «Speciosa» (s. XII), la cabecera románica de la iglesia abacial, la nave gótica de la iglesia y el edificio del monasterio (s. XVII).

En la cuarta etapa, en la que nos dirigimos hasta Zangoza, haremos una visita obligada al



El descenso es rápido por una fuerte pendiente en la que es difícil mantener el equilibrio sobre las húmedas piedras desgastadas por los millones de pezuñas de animales que por allí han pisado. Para nuestro consuelo pensamos que mucho más dura será la vuelta y nos contarán como muchos años es necesario echar las ovejas al monte para que vayan ascendiendo, poco a poco, aprovechando las cálidas noches de junio.

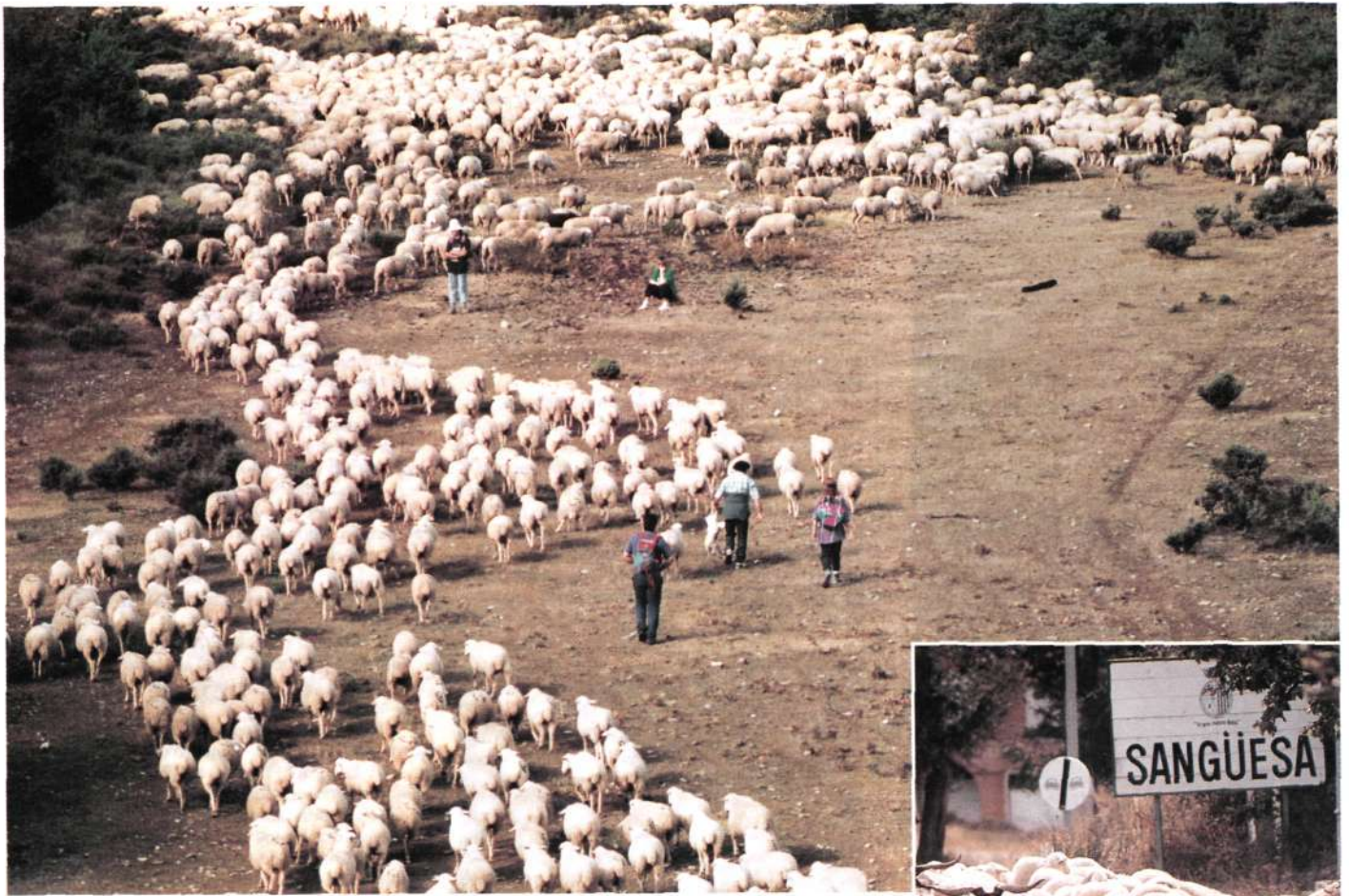
Los pastores roncaleses no guardan buen recuerdo de los monjes de Leire. Se quejan de que en alguna noche de tormenta no se les permitió refugiarse en el monasterio y que otras veces tampoco se les facilitó un poco de pan para la cena. Además han invadido parte de la cañada para construir su aparcamiento particular. Quizá por todo ello, allí existe el único refugio de pastores de toda la cañada, levantando con dinero de la Junta del Valle y hoy en mal estado por el vandalismo de unos cuantos desaprensivos.

Un paisaje distinto

A partir de aquí el paisaje cambiará. Cereales, frutales y viñas sustituirán a pinos, encinas y boj. La cañada sigue por Yesa y atraviesa el puente sobre el río Aragón. Gira bruscamente a la derecha y se acerca hasta la piscifactoría que cierra el paso a las ruinas del viejo Puente de los Roncaleses, donde la tradición sitúa aquella leyenda en que una valiente roncalesa cortó la cabeza del rey moro y que ha servido, desde la Edad Media, para llenar las casas del Roncal de blasones con cabeza de moro sobre puente, y para reforzar la conciencia colectiva del valle.

Después, el rebaño pasará por otro histórico lugar, cerca del Castillo de Javier para





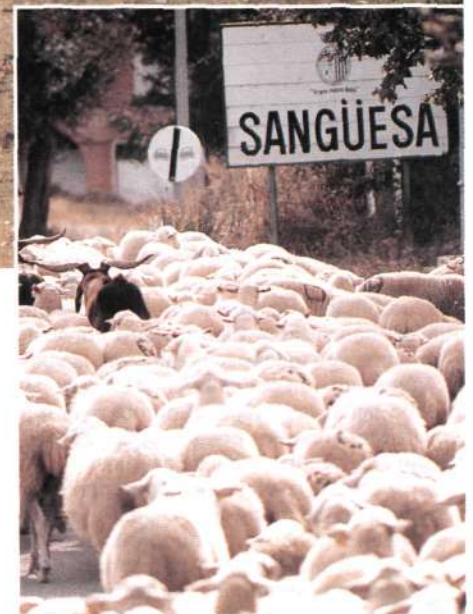
continuar hasta Sangüesa (Zangoza), pueblo que encontramos en fiestas y que cruzamos a las cinco de la tarde, junto a la Plaza de Toros, justo a la hora en que toreros y público en general se dirigen a la corrida.

Entre la incompreensión de algunos conductores que no entienden que a la salida de Sangüesa la carretera coincide con la cañada, continuamos hasta un arroyo que baja bastante crecido por la tormenta del día anterior. El pastor tendrá que introducirse en el río para evitar que la corriente de agua arrastre a las ovejas más débiles. Superado

este imprevisto obstáculo, el rebaño marchará plácidamente por tierras de Gabarderal, típico pueblo de colonización, junto a la ermita del Camino, hasta Torre de Peña y la Sierra de Peña donde habrá que pasar la noche.

El cruce de las dos cañadas

El rebaño está inquieto y casi sin amanecer se pone en movimiento. Es seguro que conoce la proximidad de las Bardenas. En poco tiempo cruzamos la sierra y descende-



Fotos: Javi Pascual.

mos hacia las llanuras de Caseda (Kaseda) y Carcastillo, donde la cañada de los roncaleses se junta con la que traen los salacencos. Casi en ese cruce, en mitad de la cañada, encontramos una moneda acuñada en el año 1715 que, pensamos, algún pastor trashumante perdería.

Estas son tierras de regadío y algunos agricultores han robado parte de la cañada. Su desfachatez es tal que ni siquiera se han preocupado de mover el mojón de la cañada que sigue denunciando la alevosa invasión de un terreno público por parte de un particular. Los pastores comentan que esas usurpaciones son bastante frecuentes y que su única protesta posible es pasar con el rebaño por aquellos terrenos robados a la cañada. Es un viejo conflicto entre pastores y agricultores. Es la mítica lucha entre Caín y Abel, que se plantea con gran virulencia en las Bardenas, donde los enfrentamientos entre dos formas de vida que deberían ser complementarias, son cada vez más frecuentes. (Pasa a la pág. 178) ►

La Cañada Real Roncalesa

S algunas vías de comunicación tuvieron importancia vital para los valles pirenaicos, éstas fueron las cañadas.

Entre los puertos donde pastaba el ganado en la buena estación y las Bardenas que lo acogían en invierno, las cañadas que de tiempo inmemorial surcaban la zona intermedia, permitían a los ganaderos pasar libremente sus rebaños, con la única obligación de no perjudicar sembrados y viñedos.

HISTORIA

El rey Sancho García concedió a los roncaleses el privilegio del disfrute a perpetuidad de las Bardenas reales para pasto invernal de sus ganados, al derrotar éstos, en el año 821, a una fuerte columna árabe en la batalla de Ocharren.

Las Bardenas reales, límite muy definido de la zona meridional de la Ribera, están mucho más vinculadas a ella que a la Montaña desde el punto de vista fisiográfico. Pero, con todo, han albergado durante siglos, en época de invierno, a los pastores trashumantes montañeses a los que en algún documento se les llama «chalabardanos» y «chalabardones». Han sido, también, objeto de rencillas repetidas entre los hombres del Sur y los del Norte. El problema era casi siempre el mismo: se adelantaban unas cañadas a las otras. Se estableció, así, a finales del siglo XV, que ninguna pudiera entrar en el territorio antes de San Miguel (29 de setiembre) y que salieran a fines de mayo (con alguna concesión a los roncaleses respecto a la Bardena de Sancho Abarca). Sólo a comienzos del siglo XVIII cedió el rey su derecho sobre las reales (en 1705 y por 12.000 pesos): participaron en la concesión montañeses y ribereños y pese a ello, no dejó de haber conflictos, hasta que, al fin, parece que los intereses agrícolas de la Ribera han triunfado y las Bardenas se convierten poco a poco en zona de riego.

Pero esta misma actitud de competencia, implica relaciones y estas relaciones han debido contribuir un poco a dar a la ganadería trashumante navarra determinadas formas, porque en las Bardenas han confluído:

- 1) Las tradiciones ganaderas pirenaicas de un lado.
- 2) De otro, las tradiciones mediterráneas, e incluso la gran tradición ganadera islámica medieval, que tanto ha debido contribuir a fijar los caracteres de la ganadería aragonesa y castellana de tipo mesteño, pero de la que se sabe muy poco.

La ganadería pirenaica, por otra parte, tiene como núcleo, no una sino las dos vertientes del Pirineo y así se explica que los pastores del Roncal bajaran en la Edad Media a las llanuras de

Aquitania, como han bajado a las Bardenas hasta nuestro tiempo. Un documento del siglo XIV, de 1358, dice que aquel año fueron a las «landas de Bordel» hasta 37 cabañas de vacas de los valles de Roncal y Salazar, que luego habían de bajar a las Bardenas a componer el herbaje: sólo habían pastado en Arguedas, Peñafior y Sancho Abarca cuatro cabañas de vacas. Hay que advertir que, según una ordenanza de 1434, las cabañas de vacas constaban de 150 cabezas de un año cumplido y las de ovejas de 1.000. Es posible que la mayor abundancia de ganado vacuno entre los montañeses fuera el origen de la denominación antes recordada de «chalabardano» porque, en euskera, se ha llamado «tsal», «tsalak» al ternero o terneros.

Los textos indican, de todas formas, que la riqueza principal de los mismos eran las ovejas. Altadill calculaba que había en su época hasta 250.000 del valle de Roncal sólo. El Diccionario de la Academia de la Historia de 1802 le asigna la cifra de 100.000 y Madoz la de 90.000. Los ganados de vacas quedan hoy más hacia tierra húmeda.

Aquellas masas de ganado que pasaban siete meses al Sur y cinco al Norte, en su propia tierra, se hallaban sujetas a una organización pastoril bastante complicada. Textos antiguos aluden a la «mezta» y a la organización según la que había «mestas» o juicios todos los años en las Bardenas, el 26 de abril y el 13 de noviembre, y debían concurrir a ellas los mayores de cada rebaño. Presidían los alcaldes junteros por turno y en la reunión se procuraba reconocer el ganado «mezclado» o «mostrenco»: el mixto precisamente. La entrada en la «mezta» se institucionalizaba dando al ganadero nuevo una comida costosa, de muchos ducados; pero la costumbre se prohibió en 1621. Asimismo, estas juntas sobre meztas daba como resultado una feria de compraventa de animales y productos de ganadería de gran éxito. Como recuerdo de estas ferias queda el topónimo de Ferial en el Plano.

De una forma u otra, este tipo de trashumanancia, hecho sobre dominio real, es decir, de conquista, hubo de perfilarse a partir de una época de la Edad Media, aunque sólo sea desde el punto de vista jurídico, porque sabiendo las relaciones de los antiguos reyes de Navarra con los señores muladies de la zona ribereña, no hay por qué pensar que antes no fuera posible.

No existen datos concretos sobre las cifras de ganados que utilizaban la Bardena en la Edad Media, pero se baraja la cifra de 300.000 ovejas a principios de la Edad Moderna. De éstas, la cabaña roncalesa rondaba las 100.000 ovejas.

El descenso de la ganadería en las Bardenas se inicia a finales del siglo XIX debido a las roturaciones generalizadas que disminuyen la superficie de pastos. Hoy en día, se calcula que la cañada es de 90.000 cabezas en total. De éstas, las ovejas montañesas suponen menos de la

cuarta parte: unas 14.000 roncalesas y 8.500 sacalencas.

La organización clásica de los trashumantes ha variado considerablemente. Mientras que a principios de siglo para custodiar un rebaño de 1.200 ovejas iban hasta siete hombres, hoy encontrar dos ya es difícil. La vida de la cañada solía transcurrir de la siguiente forma: Para sacar los ganados fuera del valle, el secretario del ayuntamiento de partida debía expedir una guía. Se necesitaba para hacer la cañada un certificado de vecindad, otro del veterinario y había que hacer una solicitud al presidente de la junta de la Bardena.

Los días anteriores eran dedicados por los pueblos a sus pastores. Había rondas y serenatas de despedida.

Para la partida, los pastores mimaban a su ganado. Algunos cuidaban hasta de adornar sus pelajes. Los «chotos» o machos cabríos que servían de guía se adornaban con grandes esquilas con collarones adornados de clavos dorados y con las iniciales del dueño. Los ganados llevaban hasta quince o veinte chotos en cabeza. Hoy se ha limitado el número, porque se considera que el animal es dañino.

Por las noches se reúnen los pastores de varios rebaños a cenar juntos. Las migas se comían para almorzar y cenar. De cama hacen unas pieles de oveja y unos sacos donde se mete parte del cuerpo. La cuarta noche la pasan en Zangoza, siendo ésta una noche de expansión y alojándose en alguna posada.

Una vez que se llega al Paso de la Bardena, el cabo de guardias de la Bardena saluda a los mayores, les pide sus papeles y da la orden de entrada. Ve si hay ganado enfermo o ganado de pueblos que no son congongantes. Para ello comprueba las marcas del ganado, que son tres en cada res: una grande, hecha con breva, en el costado; otra, grabada en fuego, en el hocico; otra consistente en un corte en la oreja.

La vida en las Bardenas es más tranquila que en la cañada. Se duerme más, pero pesan la soledad y la monotonía de la alimentación. Cada rebaño se divide en hatajos que pastan en lugares aparte, en zonas que se respetan mutuamente.

Los transportes modernos se utilizan para llevar los corderos, que perderían hasta tres kilos por cabeza de hacerlos ir en cañada. ■





Fotos: Jose A. Lekue.

Nos encontramos ya cerca del Paso o entrada a las Bardenas y la marcha va más lenta. Por delante de nosotros marchan los rebaños de Burgi y de Otsagi (Ochagavía), unos diez o doce, y hay que tener cuidado para que no se junten las ovejas.

El disparo del Cabo de Guardas

Al amanecer del día 18 el Paso parece la rampa de salida de una carrera de Fórmula 1. Varios rebaños han dormido junto a la caseta en la que el Cabo de Guardas de la Junta de Bardenas, el popular Barrachina, espera a que el primer rayo de sol asome de-



trás de aquel cerro para, con un disparo de su rifle, dar la orden de entrada. Así se ha hecho desde siempre y así se seguirá haciendo. Lo único que ha cambiado es la fecha que hasta no hace mucho era el día de San Miguel (29 de setiembre) y ahora se ha adelantado al día 18.

Para media mañana cerca de 12.000 ovejas, la casi totalidad de las ovejas roncalesas y salacencas, habrán cruzado por allí, bajo la atenta supervisión del señor Barrachina.

Nos despedimos de Julio Garde y de Florencio Pérez con los que hemos convivido estos últimos días y cambiamos de rebaño para cruzar las Bardenas con Teodoro Sanz y Eusebio Artuch, pastores de Bidankoze, que continuarán cañada abajo hasta la muga con Tauste. Serán otros dos días en los que caminaremos bajo el ruido infernal de los aviones al que las ovejas parecen haberse acostumbrado, no así sus pastores, para los que resulta una tortura soportar cada día los vuelos rasantes de esas máquinas de destrucción.

El riesgo de accidentes está asumido de una forma fatalista: hace una treintena de años murió un pastor de Tauste después de pisar una bomba que no había estallado; no lejos de estos parajes, en el Campo de Tiro de San Gregorio, Jesús Usán, otro pastor de Tauste, era asesinado con una bala de gran calibre la noche del día 10 de febrero, pero ellos no pueden dejar de aprovechar unos pastos que constituyen su única forma de vida.

La estepa en peligro

En la mitad de las Bardenas la cañada real roncalesa cruza la carretera Tudela-Ejea de los Caballeros; incomprensiblemente los responsables de Tráfico no han colocado ninguna señal que indique a los conductores que ese es un paso de ganado, y nosotros mismos fuimos testigos de un pequeño accidente en el que un vehículo atropelló a una oveja rezagada.

En nuestro paso por las Bardenas hemos comprobado la feroz roturación de tierras que se han realizado en los últimos cien años. Esta intensa explotación agrícola está poniendo en peligro un territorio estepario, uno de los pocos que quedan en Europa y que todos deberíamos estar interesados en conservar.

Las estepas, lejos de esa tópica imagen que poseemos de un paisaje carente de vida, son ecosistemas ricos que mantienen una fauna y flora muy variados y peculiares. Son paisajes resultado de una explotación tradicional del medio. Su explotación agrícola intensiva apenas produce beneficios y la mayoría de los agricultores siembran el cereal sólo para cobrar el seguro que perciben si la cosecha no se desarrolla. Sin embargo, su conservación es compatible con el pastoreo de ovejas. Justo lo que están haciendo los pastores roncaleses desde que hace más de mil años vencieron en las Bardenas a otro rey moro, y el rey cristiano, en agradecimiento, les permitió el disfrute de los pastos bardeneros, para siempre jamás, desde el día de San Miguel hasta el día de San Pedro. ■

FICHA TECNICA

CAÑADA REAL DE LOS RONCALESES

Salida: 13 de setiembre de 1990.

Llegada: 19 de setiembre de 1990.

Etapas: 6.

Horario medio de marcha: 10 horas/día.

1.ª etapa: Uztarroze - Lakuaga (1.380 m.) - Bidagotze - Burgi.

2.ª etapa: Burgi - Portillo de Melluga (1.1010 m.) - Legaroz - Ollate.

3.ª etapa: Ollate - Castillonuevo - Fuentes Negras - Portillo La Cerrada (1.200 m.) - Leire.

4.ª etapa: Leire - Yesa - Javier - Zangoza - Gabarderal - Sierra de Peña.

5.ª etapa: Sierra de Peña - Caseda - Corrales de la Saga - Carcastillo - El Paso (Bardeak).

6.ª etapa: El Paso (Bardeak).

Km.: 140.

Organización de la marcha: Sociedad EKIA (Ronkal y Salazar).

Montañeros: 30 personas.

Organización: 4 personas de la Sdad. EKIA.
4 coches de apoyo.

Comidas: Los menús típicos de los pastores, consistente en migas, calderete, costillas, magras con tomate, legumbres... Los alimentos perecederos se compraban diariamente al paso por los pueblos.

Material transportado: gran plancha con tres fuegos, butano, mochilas y sacos de los participantes, 10 tiendas de campaña, comida y agua de cada día.

Pastor: FLORENCIO PEREZ (Uztarroze).

Rebaño: 1.400 ovejas (txurras), mardanos, txotos y alguna cabra.

Bibliografía: «Navarra, paso a paso», de J.M. Feliu. Ed. Sua.

Nota: Se espera repetir la marcha en 1991.

